

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península e islas ayacentes. Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

#### Artículo editorial.

Si es justo y aun obligatorio, que la sociedad remunere á sus hijos en proporcion á los sacrificios que estos hacen y á las privaciones que sufren en beneficio de ella; ningunos con mas derechos que los dedicados al ejercicio de las ciencias de curar.

#### III.

**TERCERO:** La remuneracion á todas las clases de la sociedad, está ó deberá estar en razon, á los disgustos y penalidades consiguientes á su ejercicio. Si todas y cada clase en particular de la sociedad, ¿y qué decimos cada clase? si cada individuo de ellas no admitiera como fundamento del bien estar general, á la proposicion que ocupa hoy al periódico de medicina exclusivamente española, en prueba del axioma que le sirve de epígrafe; la desmoralizacion tocaría en su colmo. El estímulo natural para el trabajo de cualquier género y naturaleza que este sea, es la esperanza alhagüeña del porvenir: por ello pues, se llevan con paciencia, resignacion y aun con placer, *disgustos y penalidades* consiguientes á cualquiera trabajo. Los sinsabores que un letrado experimenta en los primeros pasos de la espinosa carrera juridica, le parecen suaves cuando abriga la creencia de que deberán ser recompensados con el

ascenso y premio en su carrera. El naturalista que, arrostra mil peligros para estudiar las entrañas de la tierra, tiene la esperanza de que, sus adelantos y descubrimientos redundarán en beneficio propio y en proporcion á los *disgustos y penalidades consiguientes* á sus investigaciones. ¿Qué causa mueve á un guerrero á sobrellevar con resignacion y constancia tantos disgustos y penalidades y hasta á esponer su vida en el campo de batalla, sin embargo de cumplir en ello, con un deber de su institucion? La seguridad de que, la sociedad habrá de remunerarle en proporcion y el adquirir un derecho legítimo para en todo caso reclamarle. El sacerdote de almas, se resigna á los *disgustos y penalidades consiguientes* á su santo ministerio, porque toca un porvenir en su carrera; porque esta le señala un escalafon por donde arribar al descanso y sosiego; porque en fin, tiene fundadísimas esperanzas, de si vive, llegar con el tiempo á donde arribaron los varones que le precedieron. Mas en medio de esta certidumbre, las clases médicas ofrecen una escepcion de regla, sin embargo que, *los disgustos y penalidades consiguientes á su ejercicio*, son sin temor de duda, superiores á las que sufren las otras clases.

Cuantos significados tiene la palabra *disgustos* segun nuestro diccionario castellano, le cuadran al infortunado profesor de las ciencias médicas, cuando ejerce su ministerio. Dejando aparte los disgustos morales, tan naturales en hombres delicados y pundonorosos, quienes como los médico-farmacéuticos tuviesen á su cargo el desempeño de una mision tan santa y noble, apenas se hallará una enfermedad, la cual, antes de terminar aun cuando sea favorablemente, deje de proporcionar á su director encuentros enfadosos, contiendas ó diferencias



con alguno ó algunos que se dicen interesados del paciente. Ni sería posible en lo humano encontrar en cuantos individuos rodean un lecho de dolor, alguno otro que el médico quien sintiera mas, quien se apesadumbrase tanto y quien por fin, sufriera los vaivenes de la azarosa inquietud mientras el curso de la dolencia. La existencia del profesor clínico, es un continuo *disgusto*, consiguiente á los gemidos del paciente y al acibar que acompaña á cuantas acciones de los interesados, tienen relacion con las del profesor, al contrario de lo que sucede en las otras carreras, pues que en unas los *disgustos* son instantáneos y en las otras, almibarados en lo posible, toda vez que, sus fuertes impresiones no se sienten tan de cerca. Y aun hay mas todavía: los *disgustos* que los individuos de las otras carreras, suelen sufrir en el ejercicio de ella, no les imponen como sucede á los profesores de las ciencias médicas, la dura obligacion de resignarse aun cuando estuviere la razon de parte suya. ¡Qué rara vez, si al hijo de Epidauro le fuese permitido por el carácter de su profesion, el responder á los injustos ó por lo menos espaciosos cargos que la malignidad suele dirigirlle; dejaria de evitarse *disgustos* de todo género? Pero su mision es bien elevada y sublime para que no le imponga un silencio religioso, que guardase armonía con lo sagrado y caritativo de su ministerio.

Mas palpables todavía, como mas materiales, son las *penalidades* que un profesor de las ciencias de la salud y de la vida, experimenta como consiguientes al ejercicio de su ministerio, *penalidades* que á buen seguro no se encuentran iguales en las otras carreras. En efecto: el curso de una enfermedad cualquiera, presenta siempre temores acerca de la existencia del paciente, y como que al profesor le está encomendado el desvanecerlos y evitar un fatal trance; desde el momento mismo que toma á su cuidado la direccion de ella, siente en su corazon un peso afflictivo, una pena inesplicable únicamente si se la compara en resultados con la satisfaccion expansiva que experimenta su mismo corazon, al ver conseguidos sus deseos en el tratamiento de una dolencia. A la afliccion, al pesar y á la pena, acompañan de una manera permanente, la incomodidad, la molestia y el trabajo. En cualquiera de las otras carreras, es verdad se sufren tales percances, pero se sufren por momentos, dando lugar su remision á que el alma se rehaga, á que el corazon se espansione á fin de poder resistir de nuevo cualquier impresion fuerte. Para el médico, el cirujano y el farmacéutico no hay ni se conoce una hora de descanso: sus acciones mas penosas y materiales no son reconocidas como acciones de trabajo; sus incomodidades y molestias debidas al ejercicio de sus respectivas profesiones, aparecen á los ojos estraños como obligatorias: en fin, si se atiende á los *dis-*

*gustos y penalidades consiguientes á su ejercicio y á lo mal remuneradas que se encuentran por la sociedad; se pudiera asegurar que los profesores de la mas noble y necesaria de las ciencias, no son del prójimo (1).*

Hemos apurado la cuestion hasta lo extremo en el terreno periodístico; acaso se nos ofrezca ocasion oportuna de dilucidarla hasta su pulverizacion en otro artículo: entónces demostraremos sin embargo lo que ahora nos está únicamente permitido en lonjananza. Sin embargo, es lo suficiente para consignar que: la remuneracion á nuestras clases por su ejercicio, no se halla en razon, á los *disgustos y penalidades* consiguientes á él.

## Seccion Tercera.

### FISIOLOGIA-PATOLOGICA

**Memoria leida en la publica sesion de la academia de ciencias y literatura del liceo artístico y literario de Granada, por su socio profesor, D. José Antonio Calisalvo, doctor en medicina y cirugia.**

*Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.*

SEÑORES: Tan luego como el genio de la sabiduría escitó á los consagrados al penoso ministerio de la aplicacion del pensamiento, á la consideracion de los futuros adelantamientos del espíritu, se percibieron las mejoras de la ilustracion y se puso en sus propios términos, evitando la confusion, la verdadera conexcion que tienen las ciencias entre si. En la infancia de estas, pudo el hombre ser á la vez filósofo, jurisconsulto y médico; mas tomaron aumento las percepciones del entendimiento de tal modo, que ya no es bastante la vida del ser inteligente, racional, sociable é inventor, á poseerlas todas. Aumentáronse en número considerablemente las ciencias; dividiéronse sus mútuas correspondencias y afinidades; pero genios particulares, grandes y constantes las separaron del compasivo desconcierto y esplicaron minuciosamente la descripcion desmostrativa de la ascendencia y descendencia de todas ellas: los amigos del saber desembarazan los problemas interesantes, necesarios y provechosos, y por todas partes se ven asociaciones en las que cierto número de hombres que dan luces al entendimiento, unen sus

(1) ¡A cuántos de los que tienen en menosprecio la ciencia nuestra y á sus hijos, se les pudiera calificar del modo que lo hizo respecto á D. Frutos Calamocha la hija de la condesa.

¡Mamá! ese hombre no tiene prójimo. (El Pelo de la Dehesa, primera parte.)



fuerzas y las distribuyen y franquean para su entero complemento y prosecucion de los hallazgos, invenciones, ventajas y mejoras.

Yo mismo estoy, en este momento, cogiendo el fruto de los esfuerzos y tremolo el estandarte de la gloria ocupando este lugar, pues me coloca al lado de los amantes de la ilustracion; de los que profundizan en las desiciones establecidas en los concilios de la iglesia sobre el dogma ó disciplina; de los instruidos en la ciencia del derecho, de las costumbres, de las leyes, ordenamientos y de todo lo que sirve para administrar justicia y de los que tienen ideas claras del cuerpo humano y del modo de conservar la salud haciendo la recobre cuando ha tenido la desgracia de perderla; mas deseando contribuir, en cuanto me sea posible, al engrandecimiento de esta academia presentaré las opiniones de ocho célebres autores y la mia en averiguacion por principios de la verdad de si.

«El sistema de codificacion adoptada en los artículos 343 núm. 2.º, 345, 384 núm. 4.º y 485 número 11.º del código penal vigente es el mas conforme á los principios de medicina legal, para que en las clase de hechos judiciales á que se refieren, sea correspondiente la pena á la gravedad ó trascendencia del delito ó falta.»

La ciencia médica comprende en sus dilatados poderes casi todas las partes de los humanos conocimientos, estrahe de ellos ideas, sentidos ó acepciones provechosas para estender y dilatar la historia del hombre, conocer enteramente su ser fisico y moral, y aun curar las numerosas afecciones que le atormentan en el curso de una vida espuesta á los cambios de las edades, á los trastornos de las pasiones, á los embates de las potencias exteriores y á los ataques de sus enemigos, y no se estrañará sea algo difuso, pues en este momento no me dirijo solamente á los señores médico-cirujanos.

Las alteraciones ó trasformaciones que por su naturaleza están de tal manera unidas á las limitaciones, determinaciones ó restricciones que ponen ó reducen al hombre á un estado propio y particular, singularizándolo y distinguiéndolo en sus órganos, se encuentran en todos los actos normales, en medio de la relacion, conformidad y proporcion comun y regular de la vida y fijan el sello de la individualidad. Cada hombre tiene su complecion fisica especial, su fuerza y su grado de resistencia; así pueden poner sus órganos impedimento al efecto de la invasion de las causas morbosas, y por lo mismo se diferencian en fuertes ó débiles, buenas ó malas, y con la composicion y correspondencia de las partes del cuerpo de los padres entre sí, no adquieren los hijos la suficiencia ó idoneidad que aquellos? y se puede negar que estas, en comun, se trasmiten del padre á las hijas, ¿de la madre á los hijos? luego las

fuerzas vitales tienen el primer lugar en los fenómenos anormales, aunque la economía animal se conserva y resiste á las causas destructoras tanto, cuanto lo consiente ó tolera su propia actividad; luego existen modos de ser que ayudan las acciones de las causas morbosas, siendo mayores en los débiles que en los robustos, si bien es efectivo que en el estado normal, cada parte del cuerpo ejerce sus acciones con aquel grado de vigor y capacidad que sea necesario para su igualdad y contrapeso, pues las propiedades vitales están modificadas en cada parte, de tal modo que no corresponden á los mismos estímulos; pero las edades, los secos, los temperamentos, las idiosincrasias, los vicios de organizacion etc. concurren muchas veces, á la ruina de este equilibrio, y al desarrollo, desenvolvimiento y sosten de las afecciones.

Las edades, que distinguen mas bien la continuacion de las alteraciones esenciales que se efectuan en la economía animal, que la alteracion ó nueva forma de los años climatéricos, tienen parte en la vida, así como los temperamentos en las funciones y en las perturbaciones de los sistemas sanguíneo, linfático y nervioso. La infancia, esa época de debilidad, esa aurora de la vida, en la que las fuerzas vitales están esaltadas, goza de un ser real y verdadero, de un influjo dominante y conocido de los aparatos linfático y nervioso, y hacen distinguir que en el niño la vida abunda con exceso por que la reaccion sobrepuja á la accion; así se vé predispuesto á las afecciones encefálicas, y en ella late el pulso cien veces por minuto. En la pubertad, ó sea la florecencia de la vida, termina el ser real y verdadero, su influjo dominante del sistema linfático y figura en su lugar el del arterial; pero en la muger se une á la grande susceptibilidad nerviosa, así como en el hombre los músculos prosiguen tomando aumento insensiblemente y ganando fuerzas, y dá el pulso ochenta latidos tambien por minuto. En la edad adulta, tiempo de madurez y frutos, la vida, aunque repartida con igualdad, se deja ver fijada en las vísceras del vientre, las fuerzas vitales se detienen como estacionadas; no esceden ni superan entre sí la accion y la reaccion quitándose la turgescencia vital, y se cuentan setenta pulsaciones por minuto. Y por último en la vejez, ese invierno de la vida, se presagia el menoscabo general de los órganos y la debilidad de sus propiedades, y es causa de que todas las funciones se practiquen ya con imperfeccion y embarazo: en ella minora la reaccion del principio interno, cuando la accion de los cuerpos externos persiste la misma; ocasiona, las mas veces, la debilidad, la perturbacion ó la pérdida de las facultades mentales; dá disposicion marcada á las afecciones de los riñones y vejiga, y su pulso, menos frecuente y menos vigoroso que el de los adultos, late de cin-



cuenta á sesenta veces por minuto. Los humores y algunos sólidos, y estos muy tiernos, suaves y sin textura dan la forma á los sistemas del hombre en su infancia, y los pocos humores y muchos sólidos, ásperos, duros y sin movimiento dan la forma á la máquina del anciano: ¿una leve contusion no puede causar en un niño débil ó en un viejo, perturbaciones que no se desarrollan en un adulto de vigorosa complección y continuada salud? luego existen modos de ser, que favorecen las acciones de las causas morbosas.

Hay afecciones que por su naturaleza están de tal manera unidas á las localidades, que no se pueden separar, y así se nota que en determinadas condiciones higiénicas, vienen á las heridas una gangrena particular, ó sea de hospital y quien ignora que la acción de las causas exteriores sobre las afecciones crónicas, no es tan grande ni tan directa como sobre las agudas? El aire, el agua, el calórico, el frío, el lumínico, la electricidad etc. ¿no causan ciertos efectos en el orden en que se manifiestan inopinadamente y si se unen los síntomas? El exceso ó defecto de calórico hace impresion causando alteracion con preferencia en la piel, el aire en el aparato respiratorio y la electricidad en el sistema nervioso. La citada gangrena hospitalaria casi no se manifiesta sino en los hospitales y cárceles y en los pacientes debilitados: en estas localidades, focos del infortunio, abundan los efluvios deletéreos, y aun suelen existir en ellos, virus que se comunican por contacto mediato ó inmediato y ¿no es preciso separar á los dolientes de las estancias pantanosas cuando se les desarrollan fiebres intermitentes; poner fuera de los puntos do reina una epidemia á los individuos á quienes acometió; hacer cambiar de disposicion y circunstancias en que se hallan los hombres cuando sus afecciones están sostenidas por ellas; moderar las costumbres de los pacientes por las cuales se alargan sus padecimientos: guardarlos anticipadamente del calor frío, sequedad ó humedad; precaverles las afecciones morales; sacarles los cuerpos extraños; ayudar y favorecer las relaciones de las partes divididas ó dislocadas? ¿no es de absoluta necesidad mantener en quietud el órgano enfermo en el mayor número de casos, y la inmovilidad ilimitada y sin ninguna restriccion en los miembros que han perdido su posicion normal? En esta capital, es bien cierto, no tendrá el mismo éxito un herido en una localidad que en otra: Granada tiene sitios húmedos, cual es la calle del Pajizo, en la que no se disfruta ni luz ni ventilacion y si de la humedad perpétua, y por esta causa el enfermo experimentará en ella lacsitud y atonía: como tambien tiene los claros, y ventilados como el Triunfo, campo del Principe, carreras de Darro y Genil, en los que gozará vida, accion y lozanía y ¿quién no conoce que en el Albaicin y Alham-

bra se prolongan la salud y la existencia? ¿quién no distingue que todas las localidades tienen su distintivo, por decirlo así, y que tambien tienen una influencia singular ó particular que produce efecto sobre las afecciones que el hombre sufre? El clima, la estacion, el estado general atmosférico, el lugar que ocupa el doliente, ejercen en la duracion de las heridas un influjo mas ó menos digno de atencion: el aire caliente y húmedo hace declinar las úlceras en gangrena: las vicisitudes repentinas de la atmósfera inducen enfermedades y agravan, á veces, las existentes; ciertas temperaturas reinantes de la atmósfera, en determinadas épocas, por leves que sean las heridas, causan ciertos efectos y son causa de que tengan un éxito fatal, y varias complecsiones epidémicas y épocas del año que predisponen á afecciones biliosas dilatan la duracion de las mismas heridas ¿y es siempre hacadero el diferenciar el influjo que ejerzan en la herida, el clima, estacion, estado comun atmosférico, circunstancias de la localidad y distinguir las consecuencias que vengan y dependen de ella como de su principio de los que tal vez sean efecto de los accidentes, lugar, modo, calidad etc.? Muy posible vemos que los gérmenes no conocidos sean trasportados á determinados tejidos y no puedan desenvolverse por no hallar ciertas circunstancias que les sean precisas sin que sea fácil dar razon, ni cuales sean estas circunstancias, ni cual sea la naturaleza de los principios; pero es positivo si, que de la afeccion aislada de un órgano ó de un aparato orgánico tienen origen siempre, por via de asociacion las afecciones comunes; luego los efectos de estas no están siempre en relacion con la causa que las ha producido.

Las aptitudes moral y orgánica de los heridos son relativas y tienen un influjo grande y activo en el término de sus padecimientos: el tiempo, durante el cual obran las causas y el grado de irritabilidad de los pacientes da un nuevo modo á las afecciones: una persona de constitucion nerviosa invadida de convulsiones puede padecer, á consecuencia de una leve puntura, un tétanos arriesgado que alargue su sufrimiento; una mediana complecsion dá origen, á veces, en un hombre muy plétórico á la inflamacion muy estensa por lo que subsiste semanas su padecimiento, cuando no existiendo esta predisposicion se terminaria en pocos dias: frecuentemente se notan afecciones por correspondencia y conexcion en las entrañas del vientre á consecuencia de contusiones recibidas en la cabeza: el reumatismo articular se circunscribe, á veces, á una sola articulacion, y en este caso ¿finará en pocos dias si en ella recibe el doliente un golpe muy leve? ¿y no puede acontecer se desenvuelvan trastornos de consideracion en su circunferencia? las llagas por golpe leve en un hombre débil, caquético, escrofuloso ó escorbútico



cicatrizan con tardanza, cuando el robusto no permanecería en cama ni procuraría la quietud: el mal parto se efectúa y sucede después ó viene de repente un flujo uterino de resultas de un leve golpe en el vientre si está la mujer en embarazo adelantado, cuando la misma causa apenas produciría perjuicio de ninguna clase si la señora referida, estuviese en circunstancias contrarias: el mas ligero golpe en los que sufren varices en las extremidades inferiores da lugar á llagas que con dificultad se curan: la mas leve accion violenta en un hombre sifilitico ó herpético, desarrolla copiosas supuraciones por que ecsisten los males referidos: la percusion de ciertos tumores originan desgraciados accidentes que no se desenvolverian por la misma contusion si el doliente no padeciese de dichos tumores: las afecciones sometidas á reiteraciones frecuentes son poco peligrosas porque el sistema viviente se acostumbra á la accion de la causa morbosa que le aflige, y arregla sus esfuerzos para rechazarla: ¿todos nuestros órganos no son susceptibles de familiarizarse con las causas que los escitan? el placer y el dolor, esos dos grandes móviles de todas nuestras acciones voluntarias ¿pueden libertarse de los efectos del habito, que tiran á reducirlos á la indiferencia? pero las heridas que interesan heridas crónicas destruyendo estas completamente, ¿no se cambian, á muy poco tiempo, en verdaderas úlceras? ¿y no se puede creer, en este caso, que la lesion hacia muchos dias que ecsistía, siendo así que no contaba mas de cincuenta ó sesenta horas? en muchas ocasiones ¿no se presenta la gangrena por ecsistir en el ofendido un virus particular? ¿no se nota que dentro del mismo órden de sanidad se incrementa la fuerza vital, y se disminuye, de donde resulta la predisposicion morbosa? ¿el predominio ó mayor irritabilidad de un sistema orgánico, de un órgano ó de un tejido, no dá lugar tambien al desenvolvimiento de una afeccion? luego hay predisposiciones que favorecen las acciones de las causas morbosas.

Las terminaciones de los males son tan variadas como sus naturalezas. La division de las afecciones en agudas y crónicas, circunscribiéndolas á señalado número de dias, es inexacta: ¿no se ve, muchas veces ser aguda una afeccion aun después de transcurridos cincuenta dias, y crónica desde que pasa de los veinte? las edades, los secos, los temperamentos etc. etc. como llevo dicho, dán un nuevo modo á la duracion de los males lo mismo que á su curso. En identidad de accidente, lugar, modo y calidad es mas rápida la cicatrizacion, ese órgano de nueva formacion, esa especie de tegumento accidental, si la herida está en la cabeza y brazos que si se halla en las extremidades inferiores: las heridas muy extensas con disminucion de sustancia, en que están de manifesto los huesos, tendones y aponeurosis no se

curan, por lo comun, hasta que se esfolia una porcion de estos órganos. Casos de muertes instantáneas hay producidas por la alegría y el terror, segun son las circunstancias morales del paciente en el instante en que fué herido y durante su malestar, cuyo estado hace que el doliente termine desgraciadamente; ¿y el facultativo de su asistencia no se verá dudoso ó irresoluto para referir los síntomas á su verdadera causa? ¿gozan, por ventura, todos los hombres de un mismo temple? en general, el español que ocupa el Medio dia de nuestra patria ¿no está dotado del temperamento bilioso-sanguíneo, siendo arrogante y orgulloso? el que habita el Oriente ¿no goza del bilioso-sensible, y se vé vivo, pronto, variable, superficial y mudable? el vecino del Norte ¿no disfruta del temperamento, sanguíneo-muscular, y se ostenta obstinado y duro? el que reside en el Occidente ¿no es melancólico, malicioso y desconfiado? y el castellano ¿no es flemítico y detenido? mas asegurar que los males tienen termino por curacion perfecta ó imperfecta, de propio movimiento, ó producida por la ciencia, impensada ó pausadamente, no es asegurar que pueda dar á conocer el estado de la afeccion; ademas los pormenores capaces de aumentar los efectos de las heridas pueden ser faciles de conocer ó ignorados, pueden preceder á la violencia ó venir después de ella ¿y el que produjo la accion violenta esterna debe estar obligado á responder del sin número de efectos que no dependen de dicha accion violenta, y que son efecto de circunstancias no esenciales, conocidas ó desconocidas?

El desenvolvimiento de las afecciones cambia el distintivo ó señal habitual de las propiedades vitales y fija una nueva dirección en las acciones que estas últimas rigen: este nuevo ejercicio de los órganos se conoce por los síntomas, que son signos del estado anormal, como los fenómenos normales son de la salud. Ecsiste un enlace entre las propiedades vitales y los tejidos; entre las acciones y los órganos; entre las funciones y los aparatos, en una palabra, entre la organizacion y el organismo que todas las funciones y acciones de este gozan una precisa dependencia de ellas mismas entre sí, y fijan entre todas las partes, una conecion comun y reciproca, de tal modo que la afeccion de la una origina el trastorno de las otras; así se vé que los fenómenos simpáticos están subordinados á la afeccion primitiva; pero, á veces, uno de ellos goza una intensidad muy grande y escesiva, y es la enseña de la presentacion de nuevos fenómenos morbosos. Las afecciones dán origen, por via de simpatía, á un concurso de alteraciones vitales en distintos órganos: las consecuencias son buenas ó fatales segun el concierto ó desarreglo que impera en estas perturbaciones, y no siempre es hacedero diferenciar los síntomas que directamente proceden del órgano afecto de los simpá-



ticos, por que las idiosincrasias singularizan ó modifican mas ó menos la manera de desarrollarse estos síntomas, y en una misma afeccion, á un mismo grado de actividad y fuerza ¿no son muy patentes en unos, poco pronunciados en otros y faltan en aquellos? Si el tejido que primero se afectó acaba de sufrir, y otro se perturba seguidamente sin distinguir la causa de esta permuta, se verifica, en aquella ocasion, una metástasis, la cual se efectua en los órganos mas irritables, es decir, se establece una mudanza, no de la afeccion, sino del resultado ó producto del mal ¿y todas las personas que sufren una misma violencia experimentan las mismas simpatias? ¿y todos los sugetos que son heridos en un determinado órgano ven desaparecer de él repentinamente el pus enderezándose rectamente, p. e., á sus vias digestivas ó urinarias para su eliminacion? no; luego una misma lesion puede terminarse mas ó menos pronto; luego todo es relativo.

(Se continuará.)

## EPIDEMIAS.

*A dar crédito cual se merece á un colega de la corte, el cual se refiere á otro de Paris, el cólera-morbo, ha reaparecido en aquella capital en el mes de enero del corriente año. Nada nos sorprende de cuanto se escriba y diga del caracter epidémico de esta cruel dolencia, porque tenemos una plena conviccion de que, no una sino varias veces ha de visitar unos mismos recintos. Por lo que pudiera ser, y aprovechando la oportunidad del momento, damos lugar en el Divino Valles al siguiente remitido de nuestro apreciado suscriptor y amigo D. Miguel Villalba, de quien le hemos recibido hace ya cuatro meses segun notarán nuestros lectores. Llamamos muy particularmente la atencion en su lectura: Dice así:*

### ¡EL CÓLERA!

*Crudimini qui judicatis terram.*

Si: de nuevo se presenta el terrible viajero en la desdichada Polonia, en la Hungria y otros puntos. ¿Creerán esta vez los médicos y los gobiernos en su carácter contagioso?—Pero qué importa crean, si las cuarentenas homeopáticas de nada, ó de poco mas que nada sirven!

Es cosa bien averiguada que el hombre puede recibir la accion de un contagio, y no desarrollarse sus efecto: hasta los ocho ó nueve dias. ¿Que se conseguirá entonces con las cuarentenas de cinco á siete dias?—Nada.

Transcurridos diez dias sin novedad debe el individuo que sufre la cuarentena salir del punto donde se hallaba rodeado de objetos ó positivamente infestados, ó cuando menos, sospechosos: no para entrar en libre comunicacion con todos; sino para despues de haberse bañado bien, y vestídose con ropas llevadas de afuera, permanecer seis dias mas incomunicado, en un punto intermedio. Si no ocurriese ninguna novedad, se puede estar seguro de que, por entonces, la accion del contagio sobre aquel individuo ha prescrito.

No prescribe tan pronto en los seres inanimados: porque no hay en ellos reaccion vital. Así, cuando aquellos objetos no son susceptibles de submersion y lavado, precisa tenerlos durante cuarenta dias expuestos á la accion del aire y del sereno: medio mas eficaz y seguro que las fumigaciones.

Ya me parece oigo clamar contra mí á los partidarios de mi opinion contraria; mas el exclusivismo no es menos absurdo en medicina que en politica; siendo insigne tonteria creer que por ser nueva una cosa, ha de ser necesaria y absolutamente buena.

Cuando el cólera asiático invadió á Paris la primera vez, por todas partes desprendia la industriosa actividad parisiense torrentes de gases.—¿Disminuia por eso la espantosa actividad del mal?—No.

¿Qué de calamidades han causado á la Europa ciertos médicos novelistas, convertidos en sacerdotes de Mercurio y de Pluton!!!

O no creian en los contagios, porque era idea antigua; ó los desafiaban, confiados en la eficacia de los gases.

Todos sabemos cuales fueron los tristes resultados de aquel charlatanismo. ¿Se repetirán aquellas desgracias?—*Crudimini qui judicatis terram.*

Orotava, octubre 9 de 1852.—Miguel Villalba.

### Sobre el tratamiento homeopático de la fiebre amarilla.

Remitido por D. Carlos Lucia, médico en la ciudad de Segorbe (18 de febrero 1853.)

Sr. D. Mariano Gonzalez de Sámamo.

Muy señor mio y estimado amigo: En el número 8 del *Divino Valles*, he visto una comunicacion de D. Antonio Martin Cabanellas, tomada del *Presente*, y relativa á la curacion de la fiebre amarilla, por el tratamiento homeopático, que creo no debe pasar sin correctivo; y toda vez que V. se abstiene de los comentarios que en mi juicio deben acompañarla, (1) ya que ha merecido las columnas de su

(1) Como que el *Divino Valles*, tiene significada su opinion franca, acerca del valor del sistema de Hahneman, hace ya mucho tiempo, segun podrá recordarse en los artículos editoriales estampados en los números 5, 17, 21 y 31 del tomo 2.º año 1850; creyó de mas cualquier otro comentario.



periódico, voy á llenar este vacío, (2) para que las cosas queden en el lugar que las corresponde.

Si el escrito á que me refiero no figurase en un periódico de medicina, (3) el silencio y el desprecio es cuanto debió merecer á la clase facultativa, porque no es justo que esta, harto empeñada en materias de alta importancia, se ocupe en refutar las que como estériles no merecen sus desvelos; pero desde el momento en que ocupa un lugar en un repertorio de la ciencia, el silencio de los médicos pudiera darle un valor de que se halla bien distante; y cumple á los intereses de la clase y de la humanidad el dejarlo así consignado.

La comunicacion de que se trata, carece absolutamente de significacion científica; es uno de aquellos escritos destituidos de toda condicion que los pueda hacer dignos de la atencion de la ciencia; y por ello, hace muy bien su autor en dirigirse á los profanos, entre los cuales encuentre acaso quien fije en ella su consideracion.

Si el Sr. Martin Cabanellas cree de buena fé, que el tratamiento homeopático pueda curar la fiebre amarilla ó alguna otra enfermedad; si las completas y decisivas derrotas, sufridas por la homeopatía en todos los paises y en todos los terrenos, no le han convencido de la nulidad de esa pseudo-medicina; preséntese como su adalid en forma y campo apropiados; y puede estar tan seguro de que no le ha de faltar quien le haga frente, como lo estoy yo de que la doctrina de Hahneman, quedará nuevamente hundida bajo el peso de la medicina secular.

## Seccion Cuarta.

### VARIETADES.

#### SANIDAD MILITAR.

*Tenemos una satisfaccion de publicar la siguiente circular, que acredita el celo y entusiasmo del nuevo director el Sr. general Monteverde, en beneficio del cuerpo médico castrense.*

«Para que pueda corresponder dignamente á la confianza con que al conferirme la direccion general de

(2) Nos complacemos que una de las mejores plumas alopáticas como es en verdad la del Sr. Lucía se hubiese ocupado en rebatir el artículo, aun cuando «carece absolutamente de significacion científica» y no obstante, «ser uno de aquellos escritos destituidos de toda condicion que los pueda hacer dignos de la atencion de la ciencia.»

(3) Figura en él, por varias razones: 1.<sup>a</sup> porque pudiendo interesar á la ciencia médica, la corresponde en parte: 2.<sup>a</sup> porque no siendo exclusivamente alopáticas los lectores del *Diario Valles*, justo es que se publiquen en sus columnas cuantas novedades pudieran interesar á todos: 3.<sup>a</sup> porque el carácter eclectico del *periódico de medicina española* así se lo demanda, y 4.<sup>a</sup> porque con la publicacion se ofrece campo á los escritores médicos entendidos, para la acrisolacion de la verdad.

este cuerpo me ha honrado S. M. la Reina (Q. D. G.) promoviendo las mejoras de que su instituto sea susceptible en todos conceptos, debo enterarme del estado general del servicio sanitario, de sus necesidades y de las reformas que acaso convenga hacer en todos conceptos, debo enterarme del estado general del servicio sanitario, de sus necesidades y de las reformas que acaso convenga hacer en todos y en cada uno de sus ramos. A este fin me manifestará V. por lo respectivo á esa capitanía general cuanto considere oportuno y digno de mi conocimiento, descendiendo á los pormenores por minuciosos que parezcan, que próxima ó remotamente puedan relacionarse con la asistencia del soldado, con su alimentacion y bienestar en todos sentidos, así en el estado de salud como en el de enfermedad, en la inteligencia de que estoy decidido á dar á este servicio y al cuerpo facultativo encargado de desempeñarlo, todo el impulso, toda la consideracion é importancia que de mi posicion y de mis facultades dependa.

Considero tambien oportuno que V. sepa y haga entender á sus subordinados á lo que deben atenerse durante mi mando. Robustecer la autoridad y el prestigio de los jefes, establecer en todo su saludable rigor la subordinacion y disciplina; promover la instruccion profesional en todo lo relativo á las grandes aplicaciones de positiva utilidad para el ejército; afianzar la moralidad del cuerpo hasta el punto de hacerla proverbial, fomentar los sentimientos de honor y de deilcadeza de todos sus individuos, y crear el espíritu de corporacion con todas sus preciosas consecuencias. Tal es mi mision en el cuerpo de sanidad militar. Intérprete fiel del pensamiento y de las altas miras del gobierno con respecto al mismo, de este modo lo comprendo, y sostenido por su poderoso apoyo, de este modo lo cumpliré; así me lo prescriben mi deber, mi celo y mis convicciones. Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 3 de febrero de 1853.—Manuel Monteverde.—Señor jefe de sanidad militar de la capitanía general de...

#### OPOSICIONES.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) en soberana resolucion, comunicada por el Excmo. Sr. Intendente general de la real casa y patrimonio, al boticario mayor de S. M., se ha servido mandar que se provea por oposicion la plaza de regente de la real botica del sitio de San Ildefonso, dotada con el sueldo anual de 6,000 rs. En su cumplimiento se hace saber que serán admitidos á dicha oposicion, los que acrediten ante el infrascrito secretario, en el término de 24 dias á contar desde el siguiente en que se inserte este anuncio en la *Gaceta* del gobierno, su bue-



na conducta moral, ser doctores ó licenciados en farmacia, que no escedan de 36 años de edad, y que han obtenido las mejoras notas de aplicacion y aprovechamiento en su carrera literaria.

La oposicion empezará el dia que con la debida anticipacion se señale, y tendrá lugar en la real botica de esta córte, debiendo consistir en los ejercicios siguientes:

1.º Compondrán y escribirán aisladamente los opositores, en el término de diez horas, un discurso en castellano sobre el mismo punto de la facultad que designe la suerte, permitiéndoseles libros y demas que necesiten; cuyos discursos, firmados y recogidos por el secretario, se entregarán con oportunidad á los interesados para que los lean ante los jueces del concurso y demas opositores.

2.º Obtendrán, previa igual formalidad, dos ó mas productos farmacéuticos, esplicando despues los procedimientos que al efecto hayan seguido.

3.º Describiran y determinarán objetos de historia natural de uso en la farmacia, y tambien de materia farmacéutica, sobre que manifestarán los conocimientos científicos que posean; y últimamente, se ocuparán algunas horas en despachar prescripciones ó recetas, contestando ademas en cada uno de los referidos ejercicios á las preguntas que los jueces tengan por conveniente hacerles.

El agraciado no podrá tener botica por su cuenta ó en compañía de otros, ni desempeñar destinos ó comisiones que se opongan á la continua é indispensable asistencia en la botica de dicho real sitio.

Madrid 5 de febrero de 1853.—*Bartolomé Ramon Gomez*, secretario.

#### BIBLIOGRAFIAS,

#### AGENDA DE BOLSILLO

Para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios ó libro de memoria diario para 1853.

Precio desde 6, 8, 10, 12 y 30 reales arriba segun la elegancia.

El año pasado se ha publicado una *Agenda para uso de los médicos*. Esta obra, casi desconocida en España, escepto de un corto número de médicos que la usaban estrangera, ha dejado mucho que desear, tanto por su forma y encuadernacion, como por carecer de las noticias indispensables á todos los que ejercen dichas profesiones: á pesar de esto ha tenido un éxito brillante. Hace algunos meses que nos hemos dedicado á trabajar con mucho empeño en una *Agenda* que pueda rivalizar con cualquiera otra, así por lo esmerado de su impresion

como por su buen papel, su lindo y cómodo tamaño y encuadernacion del mejor gusto. Ademas de la abundancia de noticias útiles y curiosas relativas á dichas profesiones, acompaña al final una lista de todos los médicos, tanto alópatas como homeópatas, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios, con las señas exactas de sus habitaciones, de sus destinos y dignidades: un *Memento del Fráctico*: la enumeracion de los establecimientos de aguas minerales, sus clases, temporadas y los nombres de sus respectivos médico-directores: el personal de la facultad de medicina, el de la de farmacia y escuela de veterinaria; el nuevo sistema de pesos y medidas métrico decimal comparado con el antiguo; la reduccion de las monedas estrangeras á las españolas; calles de Madrid, etc. etc.

Se hallará en Madrid librería estrangera y nacional científica y literaria de Carlos Bailli Balliere, calle del Príncipe núm. 11.

#### VENTA DE UNA BOTICA.

Por muerte del propietario se efectua la venta de un establecimiento, de farmacia en uno de los mejores y mas cétricos sitios de Málaga, montado segun los conocimientos actuales. Está provisto de cuanto puede necesitar, todo en buen estado, y cuenta con un despacho bastante regular.

Sus dueños han sostenido una justa reputacion en todos conceptos por mas de cuarenta y cuatro años que han estado al frente de dicho establecimiento.

Se enagena en un precio ó tanto alzado, pagadero en efectivo al contado, sin mediacion de agentes ó corredores; pero si de persona inteligente encargada al efecto por el que le haya de comprar siendo este forastero; sin que por ello devengue el comisionado cantidad alguna de parte de los vendedores. Se advierte que estos son mayores de edad. El precio se convendrá entre el comprador y vendedores directamente. Tambien se alquila la casa.

El que desee mas pormenores puede avistarse en Madrid con la persona que vive en la casa núm. 3, cuarto principal derecha calle de la Estrella, de 10 á 12 por la mañana y de 3 á 5 por la tarde todos los dias y en Málaga con D.<sup>a</sup> Josefa Linares y Gomez, calle de Granada núm. 19. No se recibe la correspondencia sin franquear.

#### REPETTORIO

##### DE HIGIENE PUBLICA Y MEDICINA LEGAL.

Con este título aparecerá en la córte dos veces cada mes á contar desde el prócsimo venido marzo, otro periódico de medicina, el cual desde luego deberá ser muy bueno, atendidos sus señores redactores. Ya daremos noticia de él en el resumen.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.